

# Cargar una Pena

## Correr tras el Viento

Ramón Díaz Eterovic. Editorial Planeta, Santiago, 1997, 192 páginas.

por Hernán Poblete Varas

*"Cargas con una pena.  
—¿Qué te hace pensar eso?  
—Te pareces a mí."*

Este pequeño diálogo, que asoma en la página 35 del libro, parece dar su sello a la historia de Rendic, el croata que llega a Punta Arenas para servir —por dinero y aventura— al imperio alemán. Ya se entrevé la guerra, la famosa Gran Guerra de 1914, cuando Rendic llega al Estrecho y su incipiente metrópolis, aparentando ser ingeniero de unas futuras obras portuarias, pero en realidad para vigilar el movimiento de naves británicas por la vía de agua que une los dos océanos mayores.

La tarea de ir pasando datos a la madeja de espías disimulada en el comercio y los fletes marinos parece fácil, sobre todo porque al adversario todavía le tiene sin cuidado el ajetreo clandestino. Si las cosas se complican, no es tanto por las actividades de los futuros rivales europeos, sino por aquello que los franceses llamaron "cherchez la femme" y por la presencia ubi-qua del repelente inspector Chaparro.

Martina se llama la mujer, que tiene su imperio en la Casa Rosada, el más famoso quilombo del mundo austral. Martina es una Circe: convierte a los hombres en devotos —como le ocurrirá al propio Rendic—, o en insanos apasionados, como el inspector Camargo, o en perros fieles y resignados,

como el silencioso y resuelto indio Changa.

Todo esto, más la guerra que se viene encima.

Tal vez los lectores de otras novelas de Ramón Díaz Eterovic echarán de menos a Heredia, el detective privado que suma a sus éxitos policíacos los desastres sentimentales, como suele ocurrir en las novelas negras. Aquí no está la sabiduría instintiva de Heredia, sino la torpeza, la brutalidad, el ensimismamiento con que Díaz Eterovic teje la materia psicológica de sus personajes. Y teje bien.

Cierto es que no se interna en esa materia ni nos obliga a conocer el mundo "por de dentro" de esos personajes y los que añade según la necesidad de la trama. Tal vez habría sido bueno conocer algo más de los resortes interiores que mueven y motivan a Changa, singular creatura en la obra literaria de nuestro autor. O la naturaleza espiritual de un bruto como Camargo o esa suerte de filosofía de la traición que es parte del alma misma del policía Arteaga. Pero Díaz Eterovic no juega a ser Dostoievsky y lo que ha escrito funciona.

Posee el oficio necesario para tomar al lector e internarlo en la trama y en el lío de sus personajes y conservarlo ahí, hasta que llega ese instante inevitable en que novela, personajes y lectura alcanzan el punto final, ese que le cuesta muchísimo hasta al más experimentado narrador.

Todo eso, ya está dicho, es fruto del oficio. Con todo, algo se echa de menos en el desarrollo de la historia y de sus personajes. Tal vez un poco más de pasión, un poco menos de frío en el dibujo humano. **Correr tras el viento** es una novela bien construida, sólida en su arquitectura, entretenida (que es uno de los elementos esenciales en el género), a la que le falta algo más de calor, un poco de tempestad que perturbe la tersa superficie del relato.

